EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA, 1882

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 13 DE OCTUBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 51

NUESTRA ACTITUD

Por la fraternidad de los pueblos

Unos cuantos agitadores políticos han iniciado la obra de propaganda guerrera, obteniendo por lo de pronto la ruptura de relaciones con Alemania y la confiscación de sus barcos. Hace tiempo que la neutralidad no existía en este país por parte del gobierno, pero existe y continuará existiendo por parte del pueblo que no tiene por que atentar contra Alemania ni los alemanes, principalmente la clase trabajadora, que no tiene prejuicios de raza ni de nacionalidad. Hay simpatías en el ambiente por los pueblos aliados como por el pueblo aleman, y odio, mucho odio por los gobernantes de ambos grupos de beligerantes que son los factores y sostenedores de esta guerra que es un crimen monstruoso.

El Kaiser, es incuestionalmente el gobernante más peligroso entre los peligrosos, el más tirano y criminal entre los tiranos y criminales. La víctima propiciatoria de ese azote de la humanidad, de esa ruína de los pueblos, es el mismo pueblo aleman, el cual en esta hora de desgracia y de dolor merécenos altas consideraciones. El pueblo del Uruguay, no es ni puede ser enemigo del pueblo de Alemania, y si del Kaiser y su gobierno, como de todos los gobiernos militaristas y despóticos que nos han traido el regalo de barbarie y de crimen que estamos presenciando y padeciendo. El pueblo debe velar para que no se nos arrastre al conflicto. Hay que oponerse a los requerimientos bélicos de quienes están al servicio de intereses guerreros, de las finanzas de la muerte. Romper las relaciones los gobiernos, no significa nada mientras las mantengan los pueblos; lo grave es, cuando estos obedecen y sancionan los hechos de aquellos.

Mientras los hechos no tenen otro cariz que la ruptura entre gobernantes, nada tenemos que hacer nosotros en el asunto que no sea deslindar posiciones, que establecer diferencias fundamentales de conducta.

Pueblos y gobiernos deben vivir divorciados, separados completamente.

El crimen no puede estar sobre la virtud eternamente, ni el mal sobre el bien; asi tambien los gobiernos no han de conseguir permanecer constantemente sobre el pueblo.

Si hoy todavía, no es posible eliminar del escenario social a los gobiernos, no tardará mucho en que eso sea factible; y por lo de pronto, buena y noble obra seria, que el pueblo del Uruguay no tomara en cuenta la ruptura de relaciones entre el gobierno uruguayo y el gobierno aleman. El pueblo uruguayo está unido a todos los pueblos de la tierra y no tiene que ver otra cosa con los gobiernos que no sea el combatirlos a todos por detestables y criminales, factores de la infelicidad universal.

Asi sentimos y opinamos sinceramente en esta hora de agitaciones y sobresaltos. Continuaremos la propaganda tesonera contra la guerra, porque la consideramos un negocio de los capitalistas y gobernantes, un crimen de lesa humanidad. El bien de los pueblos es la paz, y por ella pugnamos con todo nuestro entusiasmo y voluntad. Si los gobernantes del Uruguay quieren la guerra que vayan ellos mismos y sus elementos mercenarios, pero el pueblo nada tiene que hacer en la contienda bélica, nadie puede, que no procure disminuir la duración de la guerra y acercar la hora de la paz.

Vemos como un peligro para el país la propaganda bélica y militarista; y por todos los medios a nuestro alcance hemos de combatirla, pués no queremos que nos pase a nosotros lo que al pueblo de Alemania, víctima del militarismo y de una maldita extirpe de gobernantes autócratas.

Hemos definido nuestra actitud frente a los acontecimientos, y ahora adelante, contra el servicio militar obligatorio y contra la guerra.

Nota de la semana

LA PALABRA DE LUGONES

Ensayó sobre el público congregado el jueves de tarde en la plaza del Cabildo el sortilegio emocional de su mágico influjo.

En la seda exquisita de su pieza oratoria, bordó una filigrana a la amistad de dos pueblos, escondiendo con discreta mano la falla de su hilo de mil colores.

Adjudicole a los uruguayos heroismos de leyenda, virtudes de semi-dioses, cualidades morales de la más alta alcurnia que nos hicieron sonreir pensando cuan diferente es un pueblo definido a traves de una fantasia de poeta, a observarlo en la realidad de las relaciones cotidianas.

Y Lugones, sabe esto muchisimo mejor que nosotros...

Apenas si de todo su discurso pudimos sacar el provecho de una sana idea.

El elogio exagerado por el elogio mismo, fué toda la substancia de su discurso, porque es un mito la beligerancia consciente del Uruguay como que los Aliados luchan por una justicia de alcances universales.

Puede decirse que las doce mil personas que componían el público expectante, en su mayoría, acudieron a escuchar a Leopoldo Lugones, más que a dar su sanción entusiasta a los actos del gobierno.

Y esto los señores guerreristas también lo saben muchisimo mejor que nosotros.

Y tanto lo saben, que temiendo un mayor fracaso que el que se produjo, ya que debiera haber sido, según sus discursos, una manifestación hecha casi con el pais en masa, arrastraron, asi como suena, al personal del Frigorífico Montevideo, para que hiciera bulto, cargándolos de banderas, de lemas patrióticos, panamericanistas y guerrerofilos, y haciéndole gritar vivas y mueras.

Los que escucharon la palabra de Lugones y no ignoraban el artificio vergonzoso de aquella manifestación, no pudieron menos de sentir tristeza al contemplar como un hombre culto como el excelso cantor de «Las Montañas de oro», pudo prestarse a tan cínica comedia.

NO HAYA MIEDO

No haya miedo. Para los pueblos que aman la libertad, y sobre todo donde hay hombres conscientes como los anarquistas que saben decir verdad y sacrificar su vida por una causa justa como es la paz, el peligro de la guerra no existe.

En último caso, la guerra principiaria en casa propia, entre gobernantes y trabajadores; entre hombres que quieren imponer como ley el crimen, y aquellos que aman la vida, el derecho y la justicia. No haya miedo en esta hora, aunque chillen los buhos agoreros de desgracias y revoleteen en la altura los buitres carniceros.

En tanto haya anarquistas en el medio, hombres que trabajan ardorosamente en la obra del bien y de la libertad, no cumplirán facilmente los gobernantes sus propósitos homicidas.

El pueblo quiere ser respetado en su obra pacifista, deseando con toda vehemencia la desaparición del militarismo prusiano y del navalismo ingles de sobre el planeta.

Poco importa al proletariado del Uruguay que se apodere el gobierno de unos barcos de los capitalistas alemanes; el fin es un mal ejemplo de expropiación que deja mal parado el concepto de propiedad y de la justicia imperante. Poco importan tambien unas relaciones rotas entre gobernantes, entre bandidos; pero impórtanos mucho el servicio militar obligatorio que se nos quiere imponer, la guerra probable a que se nos quiere llevar. Eso nos importa mucho y estamos ya de pié, de punta en blanco los anarquistas dispuestos a la lucha.

No haya miedo, pués.

Estamos frente a nuevos conflictos y peligros. Tenemos dos grupos de naciones que se disputan supremacías en la América del Sud. Por un lado la Argentina y Chile, por el otro el Uruguay y el Brasil, instrumentos del imperialismo norteamericano.

No pasará mucho tiempo, si el pueblo no toma cartas en el asunto, en que nos veremos envueltos en una guerra continental. Es precis que el pueblo despierte de una buena vez y vigile los trabajos militaristas que se vienen haciendo.

Un terrible peligro nos amenaza; hay que tomar medidas urgentemente.

CONTRA LOS MILITARISTAS

Quienes pretendan justificar el servicio militar obligatorio en posibles conflictos con la Argentina, o por la necesidad de precaverse contra Alemania, son enemigos declarados de este pais.

Norte América y los aliados europeos, defienden con sus fuerzas navales al Uruguay.

El Brasil haria lo mismo con sus fuerzas por el lado de tierra; a cualquier medida militarista que aquí se tome, pues, no tiene razón en que fundarse y será simple y llanamente considerada un atentado a la soberanía popular.

«La Tribuna Popular», el diario de las calumnias y las infamias irresponsables, ha provocado recelos internacionales y pretendió envenenar la opinión pública a base de mentiras, para arrastrarnos a un conflicto que pudiera justificar el servicio militar obligatorio.

Es un diario que vierte diariamente su ponzoña alarmista, órgano de los militaristas y de los industriales que esperan volverse ricos con el negocio de la guerra.

Si se ha cometido la tonteria y el crimen de romper las relaciones con Alemania, ello no será para justificar el agarrotamiento de la juventud con el servicio militar obligatorio.

La juventud del Uruguay, podrá simpatizar con los aliados todo lo que se quiera, pero esas simpatías no llegan hasta el punto de aceptar como buenos los actos delincuentes de los gobernantes y de los negociantes militaristas

El Brasil, hace tiempo que rompió sus relaciones con Alemania y no obstante no entró en la guerra; el Uruguay, con mucha más razón, debe abstenerse de toda acción bélica.

La juventud está de pie, frente a frente de los militaristas delincuentes; aquéllos que atentan contra los fueros juveniles, contra sus derechos y libertades, sufrirán el peso de las consecuencias de su nefando crimen.

La guerra se acerca. El gobierno del Uruguay, va a decretar de un momento a otro el servicio militar obligatorio al amparo de las circunstancias. La juventud dirá si le place el yugo del cuartel, amén de visitar los campos de batalla de Europa.

La educación racionalista

VIII

La naturaleza debe hallarse parcial y totalmente representada en la escuela. Parcial, en lo que se refiere al medio respectivo de cada pueblo o de cada conjunto de pueblos; y total, en lo que se refiere a las relaciones que tiene y tenga cada pueblo con el universo. Esta doble representación necesita de un método, ausente de todo doma. ¿Es ello posible? Los conocimientos más claros y las experiencias más incontrarrestables, deben integrarlo.

La pedagogía racionalista es, en lo moral, una ciencia de hechos. La metafísica, tomada como principio, estorba en sus aulas. La metafísica es recomendable y aceptable como curso especial y para los alumnos que sienten sentida predilección por los enigmas del universo y de la vida. La hipótesis también tiene su oficio. Mirar el abismo en que se hallan sumergidas las cosas y deducir bellas consecuencias, es una inclinación que la escuela no debe truncar. El pensamiento, libremente manifestado, debe ser inviolable. Los valores de la naturaleza del hombre, se abrillantan y se agigantan con los valores hipotéticos del pensamiento. La escuela, sin cortarles las alas a la inteligencia, debe ser, sin embargo, una ciencia de hechos que se renueven en la proporción que lo demanden las aplicaciones de la cultura y de la ciencia. Cada generación debe tener sus libros apropiados, de acuerdo con su naturaleza y con los mayores adelantos de la naturaleza parcial que configura su medio.

La literatura tendenciosa que es hasta hoy la única pedagogía conocida y aceptada, es una aberración que debe combatir el racionalismo. Los méritos de progresos que se le atribuyen a las ideas que no tienen arraigo en el espíritu humano, deben colocarlos el racionalismo en las predisposiciones naturales del sujeto. La predisposición desarrollada, es la que trabaja el progreso, el bien, el amor. Los ideales tendenciosos, son por lo común vehículos de pasiones y de odios. La escuela actual es un hervidero de estas pasiones que luego se acumulan en todos los órdenes de la sociedad.

En el niño se halla el hombre que ha de corregir a sus antepasados y ese es su valor más precioso. Pero el odio es un mal instrumento de corrección. Nadie sabe el mal que los hombres nos causamos a nosotros mismos, cuando gestamos en la niñez ideas sistemáticas de pasiones salvajes. Si esto tuviera una medida, comprobaríamos entonces la esterilidad humana en medio de los tiempos. No; el odio es bueno para desarrollar el crimen y demasiado lastre criminoso tiene ya de suyo la herencia de los hombres. Decimos esto, porque de una manera u otra suele darse a entender que la enseñanza debe manifestarse por el odio de unas clases hacia otras clases, de unos pueblos hacia otros pueblos. Lo entienden así los pedagogos oficiales y los pedagogos radicales. Y es que sólo saben encarar la teoría de la oposición, por ideas de un dominio despótico. Pero la oposición de la justicia contra la injusticia, por ejemplo, únicamente puede tener éxito por medio de la capacidad, lo mismo que la oposición de la pobreza contra la riqueza acumulada.

Las oposiciones humanas que descansan sobre cualidades de odio, delatan ellas mismas sus rangos estériles. Y es así, pues, y no de otra manera, cómo la lucha entre los hombres ha venido existiendo, haciendo a su vez pedagogía de clase y pedagogía de civilización. Lo penoso de los progresos efectivos y los desencantos que descubren los avances y evoluciones superficiales, acaso tengan su causa en este desconcierto que degenera en ley histórica de cultura.

El odio no es fecundo más que en el mal; y el mal debe proscribirse de la pedagogía consciente. La escuela es preparación de hombres capaces; es, por consiguiente, clasificación de aptitudes y de energías, de desarrollos y de inteligencias. Lo que las capacidades no hagan en bien de las generaciones que las posean, no lo harán, seguramente, las pasiones amamantadas por ideas contradictorias y sistematizadas.

El racionalismo, sin embargo, tropieza para su elaboración con este obstáculo. Porque, ¿cómo hacer representar la naturaleza por medio de hechos sin que vayan acompañados por nuestras ideas de partido? Si somos revolucionarios de órdenes espontáneos, por ejemplo, queremos que la pedagogía sea hecha a base de nuestro revolucionarismo, como a base de sus sistemas de interpretación la quieren los patriotas, los gobiernos, los religiosos, etc.

La verdadera enseñanza es otra cosa. Tiene por objeto armar al hombre que se trabaja en el niño de todas sus aptitudes, para que luego sepa emplearlas con eficacia en la lucha por la vida. Las ideas determinadas o sus sistemas de interpretación, no llenan este objeto, ni pueden llenarlo como los hechos de la naturaleza en relación con las predisposiciones y evoluciones del hombre. Ante todo, necesita la inteligencia de la posesión real de las cosas y por lo que las cosas sean en sí, por sus valores, etc.

Las ideas de interpretación que establecemos en un punto de vista dado, nos conduce al engaño que fecunda los errores de la cultura. Y si la historia que conocemos ha sido y es rectificada continuamente, no lo ha sido ni lo es por una cadena infinita de demostraciones y de hechos, sino por los errores que desprende el engaño consciente. Tal es la cuestión. La certidumbre engrandecida por la inteligencia y por la aptitud, es la que debe oponerse a la certidumbre pretérita o presente. El racionalismo es lo relativo cabalgando sobre lo cierto.

JOSÉ TORRALVO.

Pueblos de América!...

El fantasma fatídico de la guerra, amenaza ensombrecer el Sol de Paz que aún brilla en estas tierras de América.

La gran matanza que se realiza en todo el continente europeo, ese inagotable manantial de sangre—que riega las que fueron hasta ayer fértiles campiñas donde recogía el labrador las doradas mieses,—parece extenderse del uno al otro confín del universo.

América del Sud, tambien ha dado ya sus primeros pasos hacia el más grande de los crímenes que la historia registra. Los patrioteros, los políticos, son los encargados de sembrar la cizaña en los pueblos de América. Los gobernantes, esos hombres que se creen con derechos a disponer de la vida agena, intentan tambien llevar a los pueblos hacia una estéril y sangrienta hecatombe.

¡Alerta la juventud pensante, los hombres libres, las madrecitas cariñosas!...

Que los pueblos de la América del Sud, den un alto ejemplo de solidaridad e independencia imponiendo su voluntad soberana a los que viven regidos por el crimen!

Que los buitres no se banqueteen en las vírgenes tierras de América!... Alerta, hermanos!...

TOMAS PEREZ.

La ola de muerte

La ola de muerte avanza. Arrastra con impetuoso brío, vidas y mas vidas.

En multitud de formas se presenta, y amenaza, con furia y saña de fieras escapadas, acicateada por el hambre, arrasarlo todo, en el anchuroso mar de la existencia humana.

Concebida por la Maldad, prodigada de cuidados por la Ignorancia, alimentada de las fuerzas materiales que esta le proporciona, avanza impetuosamente arrastrando en su cauce multitud de vidas promisoras.

En el taller, donde se funden los metales, donde se fabrican mil objetos diversos, hace sus víctimas, sembrando gérmenes que fluctúan en el ambiente nunca respirable de los lugares de producción. En estos casos, por si esos gérmenes no fueran suficientes para determinar las víctimas que han de colmar sus ansias de exterminio, es complemento de esos crímenes, la exiguidad de la satisfacción de las necesidades más apremiantes.

Y se presenta también en forma de una pasión bestial que hace que los pueblos se odien, se insulten, se masacren y se esclavicen.

Pueblos que debieran unirse para elaborar juntos un porvenir de más efecttvidad progresiva, le vemos separados por odios que inducen al crimen, de éste a la venganza, y los dos hacia la muerte.

Quizá que, uniéndose en estrecho lazo de amistad, pensada y sentida, guiados por análisis y bondad, que uniendo dos civilizaciones que se han dirigido por distintos derroteros, pero hacia un mismo fin, una mayor superioridad, se vieran florecer las ramas del árbol de la humanidad, en flores de amor y de paz, de buen acuerdo y de apoyo mutuo.

Pero he aquí que los hombres quizá, porque lo desconocen, porque jamás lo han pensado, desprecian el buen acuerdo que los libertaría del yugo al que hoy se ven atados, obligados a arrastrar el carro de injusticias y maldades, que es el actual estado de cosas.

Pero llegará el día en que el buen acuerdo será, y la inteligencia humana formará un dique para que la ola de muerte no continúe arrastrando infinidad de vidas, ola de muerte causada por el Mal, y sostenida por la fatal Ignorancia.

No sucederá a esta trasformación un paraíso, ni una sociedad de ángeles perfectos, pero será dar un gran paso hacia adelante, en el eterno camino de la evolución, del progreso.

J. OLLIVER.

APRECIACIONES

LA FUERZA

La fuerza motriz que anima y propulsa al hombre haciendo que de continuo haga juicio de lo que es por y para que existe, no es obra que la desenvoltura del pensamiento en nuevas formas embrionarias: dentro de su compleja naturaleza.

Partiendo de este principio el cual llamaremos dinámica del cerebro, necesario es admitir su indiferencia de otras supuestas fuerzas que llegadas del exterior que le rodea, pudiesen violentar su marcha acompasada.

Tal interpretación de nuestra delicada manera de ser, no esta hecha a todas las mentalidades, lo cual nos demuestra que el hombre no haya podido evadirse del intrincado laberinto que su mente extraviada en la promiscuidad de ilógicas ideas, lo ataran cual insensible bestia al tahalí de los dioses que en su imaginación se forjara.

Para tal objeto la ciencia luz bienhechora y salvadora que en armonía con las leyes naturales crea en el laboratorio de la vida un mundo racional, hace que nuevamente adquiera sus fuerzas conscientes perdidas en un ambiente de viejas e insípidas costumbres, que cual negro sudario extendido sobre la aurora de los siglos, se eternizara en veinte generaciones.

De aquí que el hombre átomo espiritual dormido en la cuna donde se arrullaran las bajas pasiones de una humanidad primitiva, se levante hoy despertando a la realidad de la vida y ahondando la espesura de su profundo ser se preguntara con atrevido acento: ¿por qué estoy yo aquí, como vine, y yo quien soy? a lo cual la razón consejera incansable que enseña a amar y comprender la vida, le contestó robusteciendo la noble pregunta: Sabrás ante todo que eres rama nacida de la Tierra y que bajo el influjo de una atmosfera superior entre otras te singularizaste siendo por tanto una ley natural ser tuya la preferencia. Estás aquí porque eres músculo, eres palanca, que da vida y esplendor, al mundo que tan ampliamente te acoje en su bóveda infinita.

Tu eres por tu conformación física entre otros seres la superioridad. Sois la constelación que se mueve por impulso propio dentro de la espaciosa esfera del complicado sér. El hombre después de haber escuchado atentamente sin interrupción alguna la oración sobre de lo que en sí valia, se sobrecogió de regocijo y con doble impulso bajo la impresión de sentirse grande, de sentirse fuerte; dirigiéndose a la razón se expresó en estos sencillos términos: oh razón, has llegado hasta mi para bañar mi existencia con la luz de la verdad, tus palabras han caído en mi, como el sol sus rayos en la Tierra, fructificando, dando pujanza y valor a mi espíritu, dormido a nuevas manifestaciones.

Si me crees un valor real y positivo, limpio de cuerpo y alma, le jos ya de mi el monton de prejuicios legados de mis antecesores; aspirando el suave aroma de mi personalidad; tómame como fiel aliado tuyo, que seré servidor incansable de tu mandato soberano.

C. ARBELO.

No golpeéis, no injuriéis a vuestros hijos. Hace siglos que los hombres se devuelven los golpes que recibieron cuando niños.

CARRIÈRE.

DE IDEAS

Anarquismo: energía moral en el hombre y energía social en los pueblos;

Inteligencia y consciencia en el individuo, organización de fuerza en el medio, pero de fuerza progresiva y libertaria;

Aptitudes de humanidad y floración de bellos sentimientos en cada ser, armonización de intereses y comunión de vida fraternal en la colectividad;

Vitalismo que trabaja la superación del hombre por amor a la obra que realiza, también idea altamente moral que procura la felicidad propia en la conquista de la felicidad de todos.

Esto es nuestro anarquismo, que por su integralismo individual y social, determina al mismo tiempo el progreso del hombre en sus cualidades humanas y el mejoramiento del medio social.

Anarquismo que no hace juego a venganzas ni a odios; que vístese de serenidad y de reflexión ante el hecho; que sabe del entusiasmo para la lucha, cuando la justifica la razón, y que no desdeña la violencia cuando es imprescindible su empleo, si las circunstancias la hacen necesaria, y más aún que cuando es necesaria, si es justiciera.

Anarquismo positivista en vez de nihilismo; superhumanista en vez de ultraegoista.

WALTER RUIZ.

LAS MARAVILLAS DE ESTA GUERRA

Corrupción, negocio, abyección moral y crimen

Esta guerra está mostrando al mundo la verdad de nuestras razones. Poco a poco se van descubriendo monstruosidades tales que hacen imprescindible la adopción por parte del pueblo de las ideas nuestras, colocando al mundo en tales condiciones que no puedan por más producirse hechos como los que se están presenciando.

El peligro, reside en la facilidad de ejercitar la delincuencia Un gobierno, por el poder que tiene, por la función autoritaria y determinante que desarrolla, sin una fuerza que ejercite control y pueda en caso necesario oponerle resistencia, facilita la ejecución de actos tan indignos como los de aquel funcionario ruso, ministro de la guerra, que vendido a Alemania hizo matar en los lagos Mazurianos a 500.000, tan solo para obtener dinero con que satisfacer los caprichos de su esposa.

Ahora, en Francia, descúbrese también, que un ministro del Interior conjuntamente con el jefe de la seguridad general, traicionaron durante años a su país, facilitando la victoria del enemigo, que importa desde luego el sacrificio por parte de su país de muchos miles de vidas. Un diputado, Mr. Turmel, fué también, descubierto en sus trabajos de espionaje, y por lo general, los traidores, los felones, los delincuentes, han escalado las alturas políticas y dictan la ley general y sacrifican al pueblo, cosa que nunca pudieran hacer si no hubiera ese organismo perturbador que es el gobierno, que, como hemos dicho siempre, es un peligro social, el más grande y temible. Los funcionarios públicos pierden—si alguna vez la tuvieron—los cualidades humanas, cuanto más se elevan en la gerarquía de sus funciones. Pero aún entre los funcionarios subalternos, el ejercicio del delito es común, como lo demuestran hechos notorios y precisos que de cuando en cuando logran "descubrirse, sin contar naturalmente la mayoría que quedan para siempre en la sombra.

Entre los delitos hay sus categorías, sus escalas, por los efectos que tienen. Hay seres, que trabajan seriamente con cuidado y arte para que se maten miles y miles de hombres. Nada le importa la vida de sus semejantes, ni el honor, ni la hombría, ni la dignidad, ni los conceptos de justicia. Fundamentan su felicidad fuera del rol de seres humanos, revelando vivir en un oscuro abismo moral. Los funcionarios rusos—por ejemplo—que en la América del Norte trabajaban por cuenta de su país, vivían de un modo que no podrá menos que indignar a los hombres buenos, trayéndolos al buen camino de nuestras ideas que preconizan la desaparición de los gobiernos como el medio único de salvación que tienen los pueblos.

Los funcionarios nombrados por el zarismo para atender a la adquisición de armamentos, medios de locomoción y empréstitos, atinaron a realizar fabulosas ganancias vendiendo los secretos de su país a Alemania y viviendo dentro de un orden de cosas que establece hoy la prensa con términos durísimos. «Toda la serie de pruebas—publican—reunida ante el comité que investiga acerca de los crimenes de los miembros de la misión rusa, revela un cuadro extraordinario de cohechos, corruptela, intriga, libertinaje, desenfrenadas orgías, mientras centenares de miles de soldados rusos combaten hasta con los puños y simples garrotes por falta de armas. Resulta que los secretos militares eran revelados por grandes sumas; que se daban los contratos para la fabricación de pertrechos a las firmas enemigas; que se retrasaba la entrega del material, y por fin, se entregaba a Rusia cañones y shrappnells inutilizados; que los buques que llevaban pertrechos bélicos fabricados por fábricas norteamericanas y canadienses eran volados.» Estos funcionarios rusos, si hubieran sido alemanes o austriacos y le pagasen bien, hubieran igualmente ejercitado el crimen. ¿Qué les importa la vida de sus semejantes a tales gentes? Los grandes responsables son los pueblos que toleran y sostienen un régimen social donde pueden cometerse tales monstruosidades.

En el caso que señalamos tales individuos no solo hicieron matar a millones de sus paisanos, sino que, habiendo construido fábricas de municiones en América, las hicieron después volar, ocasionando una horrible muerte a muchos obreros. Si esto es lo que se conoce, cómo será aquello que no se sabe, por haber gran interés en mantenerlo secreto. Puede decirse, que estos chispazos de luz, atraviesan excepcionalmente la sombra revelando un incendio pavoroso en lo interno. Nosotros no podemos descubrir estas cosas, porque no podríamos vivir en ese mundo de crimen. Es por ello, que tienen que ser los mismos delincuentes quienes se denuncien entre si, por rivalidad, competencia u odio, y esto como se comprende no sucede siempre, antes bien, una conveniencia mutua llévalos a silenciar los hechos delictuosos.

La razón de nuestros asertos y de nuestra propaganda presentando a los gobernantes como los verdaderos enemigos de los pueblos, como los asesinos de la especie, como factores principalísimos de crímenes tan horrendos como son las guerras, queda en evidencia. Los pueblos, tienen que organizarse al finalizar esta orgía sangrienta y bárbara de un modo nuevo y libertario, sin gobiernos y sin amos. Solo así, fuera de campos ya trillados por la maldad y por el delito, podrán amanecer mejores días para la humanidad.

ABAJO LA GUERRA

EL MOMENTO

Las situaciones ambiguas nos revientan. Queremos luz.

Anhelamos saber que quieren hacer, que es lo que se proponen los gobernantes al romper las relaciones diplomáticas con Alemania.

El pueblo tiene derecho a conocer a donde se nos lleva, porque camino marcha el país.

El pueblo quiere tomar sobre sí la responsabilidad de las acciones que se hacen en su nombre, pues está cansado de los mentores que ofician de hácelotodo.

Si es el militarismo lo que nos amenaza, le haremos frente; si es la guerra que se nos mete por la puerta, ajusticiaremos a los judas que nos han vendido a un grupo de beligerantes.

Nada de silencio; no se quieren tapujos; no se toleran cuentos de que hay secretos de Estado que no pueden divulgarse. La política del secreto, las maquinaciones tenebrosas han traído esta guerra infame y criminal.

Ni con los aliados, ni con los imperios centrales, el pueblo está solamente con la humanidad, con los altos intereses de la vida. El pueblo del Uruguay no quiere la guerra. Infeliz el gobernante que le haga semejante ofrenda.

Refinamiento

¿Quien podrá negar el conjunto de bellezas que encierra nuestro ideal? Nadie, con justicia.

En él, encontrará el artista amplitud para sus creaciones. Nuestra madre naturaleza le proporcionará todas las gratitudes a que pueda aspirar. Encontrará el poeta la inspiración más sincera y delicada para crear sus obras.

Hallará el científico campo libre de acción sin vallas que limiten sus descubrimientos.

La literatura podrá deleitarse sin restriinciones, haciendo de nuestra sociedad un gran jardín de flores, perfumado el ambiente y sembrando la alegría por doquier.

El indiferente a los ritmos de la vida se verá atraído por una fuerza sugestiva y paulatinamente irá despertando sus fibras sensitivas. Como nuestra sociedad es materialista por excelencia, no ha puesto mayor atención en la magnitud de nuestro ideal, esa será la razón de no encontrarse entregada a él.

Cuan bueno sería, ya que en su esencia es tan hermoso, poderlo presentar gráficamente ante la vista de todos, engalanado como una niña coquetona, tratada con toda delicadeza, como un ramillete de flores despidiendo su fragancia.

JOSÈ DIÓGENES.

El régimen de la Colonia de Alienados

El doctor Santin Rosi, médico director de la Colonia de Alienados, no es un hombre humanitario ni avanzado en ideas como muchos han creido hasta la fecha. Ni su conducta para los enfermos, ni para el personal a sus órdenes, satisface siquiera a medias al menos exigente. Queremos puntualizar primeramente,

TRABAJADORES: Organizar los gremios, unirse en el propósito noble de mejorar las condiciones económicas del mundo en esta hora de criminal miseria, debe ser una obligación, un consciente deber.

que el doctor Santin Rosi, comete serias irregularidades e injusticias con el personal, implantando un régimen de favoritismo odioso, que no tiene justificación. El personal competente, que cumple celosamente sus obligaciones, que trata con consideración y humanidad a los enfermos, se le somete a humillaciones y se le quita toda probabilidad de defensa. En la Colonia de Alienados, solo prosperan los serviles, los que cubren su ineptitud y la falta de cumplimiento con lisonjas y adulaciones al señor Director.

Por no ser el que suscribe así, por haber obrado siempre con toda rectitud, por no haber rebajado el carácter hasta violentar la conciencia con actos reñidos con la hombría, fuí obligado a renunciar mi puesto del establecimiento teniendo un violento altercado con Santin Rosi. No hago mayor incapié en el caso particular mio, pero he de dar publicidad en otros artículos a todas las iniquidades que he presenciado durante mi estadía en la colonia de locos.

Las iniquidades no deben quedar en la sombra, deben ser conocidas por el pueblo.

RAFAEL SUAREZ.

Por la Internacional Obrera

Los gobiernos se unen, estrechan vínculos, se complotan para vivir arriba en usufructo del poder y sus abultadas regalías. En tanto, los obreros viven al márgen de toda relación, no ya internacional sinó nacional. No hay organización obrera, fuerte y decidida, con clara visión de sus encomiables y fecundas finalidades. Este medio, en la hora más decisiva del mundo, no tiene organización obrera capacitada, a la altura de las circunstancias de apremio que vienen, que están llegando a nosotros. ¿Y por qué? Por la razón de los fracasos habidos, del juego y abuso de las palabras en vez de hechos inteligentes, producto de la habilidad y la cordura.

El medio obrero está enfermo, padece una dolencia aguda y reclama el remedio inmediato, súbito, de efectos rápidos. ¿Cuál puede ser él? La organización del trabajo dentro de un plan constructivamente radical. Fundamentar la obra integralista del gremio con el apoyo mutuo en ejercicio, con la creación de condiciones que interesen a los obreros, tanto conscientes como inconscientes, en un mejoramiento económico efectivo. El secreto del éxito gremial, reside en los vínculos que puedan existir entre el trabajador y su gremio, y esos vínculos se fundan con las conquistas mejorativas y no en las mayores dificultades para la vida productora que se le crean muchas veces, abusando del ejercicio de la huelga.

Si hay voluntad de hacer organización obrera, olviden los que trabajen en ella las ideas particulares de cada uno y armonicen el órgano que se crea con la función específica que deba desempeñar. Reúnanse los expertos de la organización, pero trabajadores y no parásitos, ni políticos, y establezcan un concurso de planos de organización que podrían discutirse en asamblea pública, sin derroches de palabras, sin excesos orales que antes confunden y ensombrecen los conceptos que los aclaran.

La organización del trabajo sin banderías, puramente en las bases y finalismo económicos, se impone.

Los que tengan voluntad, que den un paso al frente, que aquí estamos dispuestos a dar máximos esfuerzos a esta buena obra.

DE LA ARGENTINA

JORNADAS DIGNAS DE IMITARSE

En carta que recibimos de un amigo, se nos dice de las agitaciones del proletariado argentino, cosas estupendas y grandiosas. Hay entusiasmos juveniles, optimismos fecundos y esperanzas de mejores días para tiempos muy cercanos. Una ola de energía mueve el medio económico, una ola de actividad azota los acantilados abruptos del capitalismo, y como movido por tempestad, el proletariado argentino parece un mar embravecido altamente imponente.

En poco tiempo, la organización obrera en el vecino país ha llegado a campos de amplitud hasta ahora desconocidos en la América del Sud; y si allí después de tantos y tantos quebrantos, persecuciones y crimenes no se han acobardado los trabajadores y pugnan hoy altivos por mejorar sus condiciones de vida, debemos alimentar esperanzas y tener alientos para seguir la obra organizadora, para levantar los espíritus proletarios a fin de que cumplan el rol de actividad que les compete como fuerzas vivas del medio social que son.

Los hombres de trabajo, debemos considerarnos desde ya unidos en la guerra contra gobernantes y capitalistas, procurando construir los órganos de la ofensiva—los gremios—que debe ser realidad contra el capitalismo expoliador y el Estado tiránico.

Los pueblos que viven en el servilismo decaen y degeneran, y el pueblo del Uruguay no puede con su pasividad cavar su propia tumba. A organizarse, pués.

Obreros del Uruguay

Si anheláis de verdad mejorar la situación de vuestros hogares, si quereis que vuestros hijos tengan más pan, más salud y menos miseria, organizaos en uniones de oficio, en gremios, imitando a vuestros hermanos de la Argentina y arrancareis del burgués por la fuerza de vuestra unión y voluntad consciente, todo aquello que os es de imprescindible necesidad para vivir. Un obrero que no procura unirse con otros obreros, con todos los obreros, para conquistar mayor descanso, condiciones de trabajo más razonables, y una libertad y respeto que debe ser patrimonio viril de todos los hombres, no cumple obligaciones humanas, ni merece consideraciones de clase alguna.

A los trabajadores le pertenecen todas las conquistas, todos los valores que existen socialmente. Es por el trabajo que brilla el progreso en los pueblos, el arte, la ciencia, las bellas letras; hoy ya no se pueden discutir los derechos de los trabajadores y mucho menos aún desconocerlos.

Si los obreros se percataran de lo que significan en el mundo, de la fuerza que representarían unidos, de la facilidad conque remediarían el malestar social con solo organizarse y querer, hace tiempo que el mundo sería algo mejor, más digno de ser la morada de los hombres.

Contra la calumnia

MIENTEN quienes nos calumnian, tildándonos de defensores de los profesionales del robo.

Los componentes de la agrupación EL HOMBRE y los redactores del periodico tienen alto y noble orgullo en ser trabajadores, en ganar el pan de cada dia con mucho esfuerzo, victimas, precisamente, del robo que realizan los burgueses de una parte de su trabajo.

No podemos defender en unos lo que combatimos en otros. La delincuencia nos repugna sea quien sea el que la ejercite. Quienes puedan acusar de ladrones a alguno de los componentes de la agrupacion EL HOMBRE que lo haga público. Invitamos a ello.

No hay razón de quejarse

Cuando el burgués castiga con el hambre y la miseria al ejército del trabajo o cuando el gobierno desata sus iras homicidas y castiga encarcela y mata, no hay razón de quejarse, por que la pasividad, despreocupación y descuido de los productores, así lo ha querido. Años tras años se le dice al obrero que se asocie, que se una a sus hermanos en el gremio de oficio; años tras años se le hace ver lo que sería el mundo de feliz si el trabajo se organizará y constituyera la economía social en bases nuevas, en valores positivos fundados en el esfuerzo de todos los hombres, al márgen de záuganos y modalidades parasitarias; años van y años vienen y los trabajadores siguen indiferentes para la organización económica y activos en cambio para la actividad política o recreativa.

Si existiera una organización obrera consciente, vigilante de las actitudes delincuentes de capitalistas y gobernantes, no podrían éstos gobernar la sociedad a su capricho y prescindir en sus resoluciones de la voluntad popular. Los gobiernos no harían ejercicio de delincuencia en el grado en que lo hacen hoy, ni el capitalismo podría mantener su imperio de explotación en las condiciones actuales, que significan desde luego una vergüenza para la humanidad.

No hay razón a quejarse, ni a indignarse ante el mal si se colabora en él. No se puede alegar ignorancia del bien que significa la organización obrera, después del bien que élla ha determinado en los pueblos.

El gremialismo

Los gremios salvaron al mundo en la Edad Media. Trajeron el vencimiento del obscurantismo y desaparición de la barbarie; impusieron el respeto a los delincuentes hombres de guerra y a los clérigos rapaces; dictaron normas al Rey absolutista y al señor feudal que disfrutaba del derecho de pernada; facilitaron el ejercicio del arte y fueron baluarte de libertad y un factor colaborante en esa etapa gloriosa de la humanidad que se llamó Renacimiento.

La burguesía y el estado han llevado a los pueblos con esta guerra a un estado de barbarie y de crimen, cual no han visto otros los tiempos. Una de las fuerzas salvadoras, una de las principales y que mayor imperio tendrían en el medio, es la fuerza del trabajo organizado, es el gremialismo.

Si los obreros llegan a unirse, por haber comprendido de una buena vez que el secreto de su fuerza reside en la asociación, entonces es posible que los culpables de esta guerra no podrán jamás mantenerse en la altura y reinar sobre los pueblos.

El gremio debe ser el hogar grande de los productores, debe brillar en él esa flor de humanidad que se llama el apoyo mútuo. Y esto no es un imposible; lo que fué ya una vez realidad en la historia del mundo, puede ser nuevamente aún mejorado y con mayor amplitud.

Balance de los números

49 y 50

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	12.76
Estampillas	»	1.30
Alquiler de Octubre. . .	»	4.50
Tinta . . . . » . . .	»	2.25
Porte pago, mes de Sbre.	»	0.38
Déficit del num. 48. . .	»	38.29
Total.	$	59.48

ENTRADAS

Por paquetes.	»	4.10
Por suscripciones	»	7.05
Venta, «Labor y Ciencia», núms. 49.	»	1.00
Id «Luz y Vida», (Cerro). núms. 49.	»	1.52
M. V.	»	0.10
Beneficio de la rifa del traje	»	9.90
Total.	$	23.67

RESUMEN

Salidas.	$	59.48
Entradas	»	23.67
Déficit que pasa al núm. 51.	$	35.81

NOTAS ADMINISTRATIVAS

V; Gabiani.—No recibimos el dinero que Vd. dice.

F. A. Ritsche. B. Aires.—De los 0.50. que Vd. dice no sabemos nada. Va lo pedido.

N. Tronconi. Recibimos $ 2.00